



**JMJ 2011
MADRID**

Crónica desde el juniorado de Carabanchel -Madrid

Al comenzar el año, está ya presente la gran cita: **JMJ Madrid 2011**. Empezamos a prepararnos espiritualmente con la lectura del mensaje del Papa y con oraciones especiales.

En mayo se celebró una multitudinaria Eucaristía en el pabellón Madrid Arena, de la Casa de Campo, comenzando así la preparación más inmediata del gran evento, desde la cuenta a tras a partir de 100, 99, 98... En el juniorado comenzamos también a intensificar la preparación. Cada día una frase del mensaje del Papa, los jóvenes de un país, un propósito, una intención. Un calendario gigante iba marcando el ritmo de acercamiento.

¡Por fin llegó Agosto! La primera puesta en marcha fue una Vigilia que organizó nuestra Vicaría, para orar ante la Cruz de los jóvenes y el icono de la Virgen. Como era verano se pensó al aire libre, en las orillas muy remozadas del Manzanares. Todo estaba muy bien ambientado, pero surgió una fuerte tormenta, presagio de la que sobrevendría en la última noche de la Jornada, y hubo que cambiar de planes. Allí estábamos las junioras arrojando el hombro para ayudar a llevar la Cruz, bajo una potente lluvia que calaba hasta los huesos y llenaba de gozo el alma. El Sr. Obispo nos recordaba las palabras del Evangelio: "No temáis, soy Yo". Se acercó a nosotras y nos agradeció la presencia.

En nuestro Hogar el ambiente de la JMJ se empezó a vivir intensamente con la llegada del primer grupo de jóvenes que acogíamos, esto fue el 13 de Agosto. La comunidad les recibió con inmenso gozo y les acompañamos al salón de actos donde habíamos preparado una presentación de bienvenida. El primer obstáculo que encontramos fue la comunicación, pues son de Kazajstán y hablan ruso o kazajo. Entre ellos había varios sacerdotes y religiosas, pero de español nada sabían, a decir verdad tres chicas y un chico sí se defendían con nuestro idioma y en momentos de imposibilidad les buscábamos con premura para que nos interpretaran. Además de Mons. D. José Luís Mumbiela Obispo de Almaty y aragonés de origen, que fue la persona clave para la comunicación entre los dos grupos y el alma de todo lo que vivimos estos días con nuestros jóvenes. Admiramos su total dedicación, su comprensión, su cercanía, su sentido de responsabilidad en todo momento.

Esta experiencia fue preciosa, los grupos fueron llegando hasta un total de 150 jóvenes que compartían nuestro mismo techo y sobre todo la misma fe. Su testimonio vivencial nos impactó, el observarlos en sus ratos de oración era para nosotras una invitación a orar. En dos ocasiones compartimos la Eucaristía celebrada de forma bilingüe. En una de las homilias el Sr. Obispo decía: "Nos necesitamos, los ancianos son más fuertes con los jóvenes y los jóvenes son más fuertes al lado de los que ya han vivido la experiencia de una larga vida, todos somos más fuertes, se nos nota en los rostros".

También nos ofrecieron una pequeña fiesta con danzas y canciones de su tierra y nos obsequiaron con detalles que habían preparado con enorme ilusión.

Les vimos llegar después de los grandes actos del encuentro con los pies heridos y agotados por el cansancio y la sed, pues esos días fueron los de más intenso calor de todo el verano, pero siempre contentos y vivenciando la fraternidad que nos unía.



No solo con nuestros acogidos pudimos compartir casa en estos días en que la fraternidad se palpaba en todas partes; de nuestra parroquia venían un numeroso grupo de jóvenes franceses y alemanes, que se beneficiaban de la cercanía y de la buena armonía reinante, para hacer uso de las duchas que había instaladas en los patios. De nuestros queridos Salesianos, donde había acogidos unos 800 jóvenes, recibimos el don de compartir la Eucaristía. Ellos habían celebrado el sacramento del perdón en las instalaciones del colegio y pensaron que para celebrar la alegría del encuentro con Jesús, era mejor cambiar de lugar y de alguna manera significar que lo viejo había quedado atrás, ahora eran criaturas nuevas. ¡Y aquí se presentaron! La iglesia de nuestro Hogar se hizo pequeña, jóvenes en el coro, en las tribunas, en el suelo, no había rincón vacío. Concelebraron muchísimos Salesianos, que agradecieron, con un atronador aplauso la fraternidad que une de siempre a las dos comunidades y especialmente la acogida a los jóvenes en esta circunstancia.

“Muchos de vosotros habéis debido renunciar a participar de un modo directo en los actos, al tener que ocuparos en otras tareas, sin embargo esa renuncia ha sido un modo hermoso y evangélico de participar en la Jornada: el de la entrega a los demás de la que habla Jesús. El Señor transformará vuestro cansancio acumulado, en frutos de vida cristiana, pero esta cosecha no la recogeréis solo vosotros, sino la Iglesia entera”. Estas palabras del Papa a los Voluntarios, son directamente aplicables para muchas de las hermanitas de esta numerosa comunidad, aunque no para todas, pues las más jóvenes tuvimos oportunidad de participar activamente en los principales actos programados. Así un grupo participó en la Eucaristía con la que el Sr. Cardenal daba comienzo a la Jornadas, vibramos con aquel anuncio: **La JMJ Madrid 2011 ¡ha comenzado!** Y nos sentimos jóvenes con los jóvenes, Iglesia universal en esa barahúnda multicolor de banderas y razas, todos unidos, enraizados en Cristo, firmes en la fe.

Otro grupo participó el día que llegó el Papa en el acto de acogida en Cibeles, no se puede expresar en palabras la experiencia de esa jornada, se palpa la verdad de la Escritura: Cristo es el mismo ayer,

hoy y siempre. Sí, percibimos esa fuerza seductora de Jesús que arrastraba y arrastra hoy tras de sí a las multitudes. Teníamos ese convencimiento, todos estábamos allí porque Cristo nos une y nos cimienta. Todos rezumábamos esa alegría que sólo Él puede dar.

También estuvimos en El Retiro, donde habían instalados multitud de confesonarios y stand de diversas congregaciones como iniciativa de promoción vocacional. Nosotras no teníamos stand, pero volvimos a casa convencidas de que habíamos hecho más promoción vocacional que si lo tuviéramos. Fue una experiencia genial, allí como si todos nos conociéramos de siempre, los jóvenes nos preguntaban por nuestra identidad, nuestra misión. Otras religiosas nos saludaban con enorme gozo. ¡Ah! también nos confesamos y algunos jóvenes nos dicen ¿Hermanas pero ustedes necesitan confesarse? Y aprovechamos para una pequeña catequesis.

Llegó el día grande y específico para las jóvenes religiosas, el del Escorial. ¡Merece la pena el madrugón! A las cinco de la mañana estábamos saliendo de casa, se nos habían agregado las Hermanitas de nuestra Provincia y en un autobús fuimos hasta la estación, allí nos unimos a nuestra M.R. Madre, R. M. Asistente y muchas hermanitas de Valencia y Zaragoza. ¡Qué hermosura de representación! ¡Cuánto gozo en nuestras almas! Estábamos en El Escorial a las 8 de la mañana y el encuentro con el Papa no sería hasta las 11:30, parecía que no fuera a llegar nunca ¡pero llegó! Y colmó nuestros deseos de cercanía, de testimonio y de mensaje, recordamos especialmente la expresión: *“La radicalidad evangélica es estar arraigados y edificados en Cristo y firmes en la fe, que en la Vida Consagrada significa ir a la raíz del amor a Jesucristo con un corazón indiviso, sin anteponer nada a ese amor. Dicha radicalidad evangélica en la vida consagrada se expresa en la comunión con vuestra familia religiosa, custodiando su genuino patrimonio espiritual con gratitud y apreciando también los otros carismas”*.

Ya en Madrid nos unimos a los miles de jóvenes que participaron en el Vía-crucis. El Señor nos deparó un lugar de privilegio, estábamos colocadas al límite de las barreras de una de las calles y ¡precisamente por esa pasó el Papa! Nos miró, nos bendijo y quedamos rebosantes de gozo y gratitud. Después con devoción, seguimos todo el Vía-crucis, impresionadas e impactadas por aquella multitud de jóvenes que realmente sabían estar en cada momento como correspondía, ahora era tiempo de silencio, de orar y dejar que nuestros sufrimientos se unan a los de Cristo, para que Él les dé valor redentor. Nos faltaba el último eslabón de esta magnífica semana. El sábado después de comer emprendimos el camino hacia Cuatro Vientos, que no queda lejos de nuestra casa, creíamos que íbamos bien de tiempo, pero nuestra sorpresa y no grata, fue que ya estaba ocupada la zona D4 que nos correspondía según nuestra acreditación. Los voluntarios nos mandaron salir y nos fuimos, después descubrimos en ello la gran Providencia de Dios, que velaba por nosotras con vistas a la tormenta que hizo aparición en la noche.

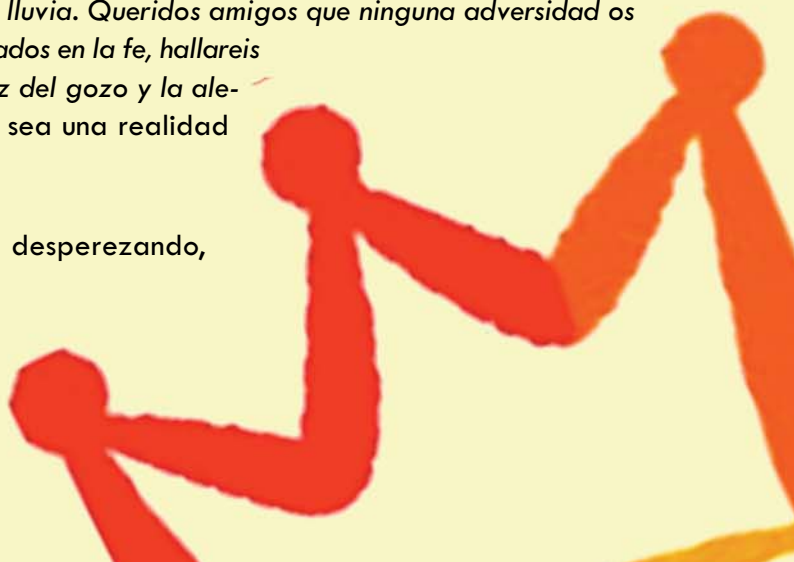
De esta noche todas estamos de acuerdo que lo más impactante fue la adoración al Santísimo, allí bien cabía cantar por dentro lo de: Dios está aquí.

Las peripecias debidas a la tormenta, la circunstancias que se vivieron, son patrimonio personal de cada una, sí hacemos referencia a las palabras del Papa cuando todo fue amainando: *“Gracias por vuestra alegría y resistencia, vuestra fuerza es mayor que la lluvia. Queridos amigos que ninguna adversidad os paralice, si permanecéis en el amor de Cristo y arraigados en la fe, hallareis aun en medio de contrariedades y sufrimiento, la raíz del gozo y la alegría”* y le pedimos al Señor que Él haga que esto sea una realidad en lo cotidiano de nuestras vidas.

Ya de madrugada el campamento juvenil se fue despareciendo,



J M J





volvieron los cantos, el rezo del Santo Rosario, las Laudes. Todo se fue poniendo en orden y llegó el Papa para la celebración de la última Eucaristía, la vivimos con emoción e intensidad. El Papa nos sorprendió con esa sencillez, esa cercanía de Padre enseñándonos a orar, haciéndonos así partícipes de su propia oración. *“Jesús, quiero seguirte con fidelidad, Tú me conoces y me amas, yo me fío de Ti y pongo mi vida entera en tus manos, quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandone”*.

Llenas de gozo y alegría, tras la experiencia vivida, emprendimos el camino de regreso a casa, para dar testimonio del Amor infinito que Dios nos tiene.

Llegó la hora de la despedida de nuestros jóvenes kazajos, algunos lloraban, todos expresaban su gratitud, después de estos días ellos habían aprendido a decir ¡Gracias! en español y nosotras en ruso ¡Spasiba! Prometiéndonos un recuerdo en la oración, cada cual volvió a la vida ordinaria, para **seguir gozando internamente este regalo de Dios que ha sido la Jornada Mundial de la juventud 2011.**



JMJ 2011
MADRID